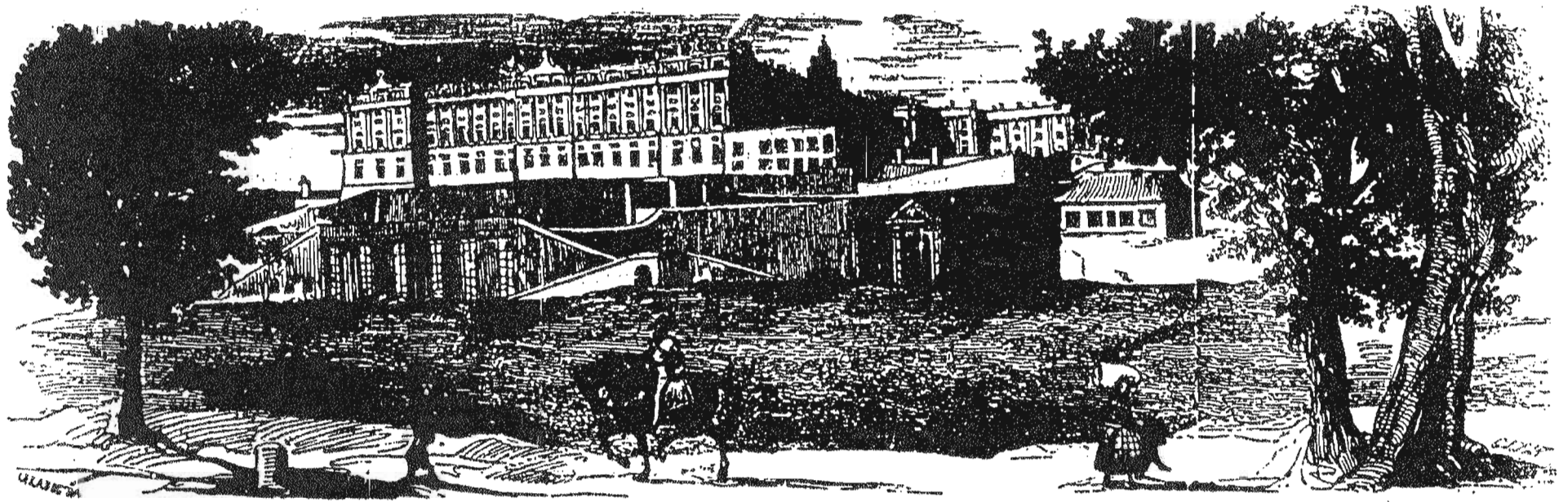


EL LABERINTO,

PERIODICO UNIVERSAL.



SUSCRICION EN MADRID.

Un mes 8 rs.—Tres id. 20.—Seis id. 36.—Un año 70.—El número suelto 5 reales

N.º 13. Tomo I.—SABADO 1.º DE JUNIO 1844.

Boix, Editor, calle de Carretas, núm. 8.

SUSCRICION EN PROVINCIA.

Un mes 10 rs.—Tres id. 28.—Seis id. 54.—Un año 110.—Suscríbese en las principales librerías del reino correspondientes de la casa.

RESUMEN.

Biografía: Shakspeare, por D. Evaristo San Miguel.—Moción contra Bequilache: segundo levantamiento, por D. Cayetano Rosell.—Poesía, por A. Galano Tejado.—Epatolino (novela), por la señorita Avellaneda.—Recuerdos de un viaje á la isla de Cuba, por D. Antonio Ferrer del Rio.—Sonetos: El recuerdo importuno, por la señorita Avellaneda: A mi respectable amigo el Sr. D. J. M. Gallego, por D. Juan José Bueno: A Toledo, por D. A. E. del Rio.—La procesion del Corpus.—Bellas artes, por D. Pedro de Madrazo.—Biografías fantásticas, por D. Antonio Flores.—Revista de la Quincena, por el mismo.—Modas.

BIOGRAFIA.

SHAKSPEARE.

En las artes, en las ciencias, en cuanto sale de la mano de los hombres ó produce la naturaleza, todo nace, crece, se desarrolla, mengua y decae hasta que en manos del tiempo se anonada. Es la condicion de todo cuanto existe. El hombre que en esta progresion crea un término ascendente, merece el título de superior, y es digno siempre de encarecimiento: el que sin antecedente conocido, sin relacion con lo presente, rompe esta cadena y se coloca en un puesto culminante donde nadie de cuantos le precedieron ó son sus contemporáneos se aproxima, es verdaderamente un genio creador vaciado en distinto molde que el comun de nuestra especie. ¿Quién ó quienes precedieron á Homero en su carrera? ¿Quién le enseñó su arte? ¿Quién le dió consejos, si no ejemplos? ¿En qué fuentes bebió tanta poesía, en versos tan ricos y armoniosos consignada? Se ignora. Probable es que no estuviese absolutamente solo y aislado, que algo existiese en su tiempo que le sirviese de precepto ó de modelo; mas en la noche de los tiempos se ha perdido hasta el rastro de todos estos pormenores, y cualquiera que haya sido la historia literaria de Homero, aparecen sus dos magníficos poemas, los primeros de su clase en mérito, así como lo son en el orden cronológico. Privilegio grande! Lo que con respecto á Homero está todavía como envuelto en sombras, es claro como la luz del día, aplicado al objeto de este artículo. Aunque no con toda perfeccion, se conoce su historia y los diferentes particulares de su vida, los hombres que le precedieron, y fueron sus contemporáneos en el género de poesía que cultivó con predileccion, pues en otros varios fué sobresaliente, y al verle tan alto, con respecto á cuanto le rodea, al verle sin preceptor y sin

modelos; al comparar su educacion, con las producciones de su abundante vena, no se puede menos de decir: Shakspeare no es término ascendente de esta progresion; Shakspeare es un gran genio; Shakspeare es en su género un Homero, pues ya que no establezcamos la asercion que es el primero de los dramatas, se puede asegurar sin contradiccion que de ninguno fué excedido.

No hace muchos años que el nombre de Shakspeare es conocido entre nosotros, queremos decir general-



mente conocido. No lo fué de las naciones de Europa durante su existencia. Ninguno de los grandes escritores del siglo de Luis XIV supo que poseian los ingleses un poeta que en genio, en fecundidad de invencion, en conocimiento del corazon humano, estaba por lo menos á la altura de los que entre ellos descollaban. Ya muy entrado el siglo XVIII, hizo su nombre bastante conocido en Francia el célebre Voltaire, único de los literatos sus contemporáneos que en su lengua natural

le comprendia. Mas las ideas que el poeta francés hizo concebir del de la otra parte del estrecho no le fueron favorables. Al mismo tiempo que hacia justicia á la fecundidad, al vigor de su imaginacion y de su genio, fué ten amarga la censura amenizada con las sales de la sátira que hizo de las irregularidades, de los absurdos, de las monstruosidades y hasta de las licencias y obscenidades de sus dramas, que su nombre debió de oirse basta con escándalo en un público literato; donde á la sazón reinaba en toda su pureza lo que se ha designado despues con el título de clasicismo. Con el tiempo se fué reformando esta opinion, y á la medida que los franceses cambiaban de gustos y de escuelas, Shakspeare comenzó á ser leído y estudiado, imitado y traducido, hasta que corriendo el tiempo llegó á verse erigido en jefe de escuela, en la nacion misma donde habia sido ignorado y con desprecio tan desdeñoso recibido. Tal es la suerte y singular destino de los hombres, sobre todo de los dotados de un gran genio. Tal vez llegará el día en que la imitacion del género y manera de Shakspeare desaparezca del horizonte literario; mas mientras los hombres estén dotados de imaginacion, mientras se conserven los mismos sus afectos y pasiones, Shakspeare será siempre un hombre grande. Nosotros que tratamos no precisamente de hacer su elogio ó crítica, sino de darle un poco á conocer, comenzaremos este artículo con un bosquejo de la vida de este gran poeta, y en seguida pasaremos á decir algo de sus obras.

La vida de Shakspeare está envuelta en bastante oscuridad con respecto á ciertos pormenores, asunto de grandes controversias como cuanto concierne á un hombre de su celebridad; mas nos queda lo bastante para formar de ella una nocion bastante clara. Nació en 1564 en Stratford-upon-Avon, en el condado de Warwick, de una familia oscura y sobre cuya condicion hay variedad de pareceres. Unos hacen á su padre guantero, otros carnicero, mas esto nada importa, y solo basta para hacer ver que recibió una educacion imperfecta y descuidada, dividida por intervalos entre la escuela del pueblo de su nacimiento, y el taller ú oficio cualquiera que fuese de su padre. Que aprendió muy poco en el orden literario, es una opinion bastante recibida; que supo algo de latin, se colige de unas pocas palabras en esta lengua que se leen en ciertas partes de sus dramas. Sobre sus conocimientos del griego, se disputa. Sostienen muchos la afirmativa por lo que tomó de Plutarco antes que este autor hubiese sido traducido en lengua inglesa; mas pudo muy bien ha-

berle estudiado en latin ó en francés, pues entendia algo de esta lengua. De todos modos se puede decir que su instruccion fué escasa, sobre todo comparada con la de muchos de sus contemporáneos tan superiores á él en esta parte, como inferiores en todo lo restante.

La juventud de Shakspeare fue inquieta, desordenada, y segun algunos opinan algo licenciosa. Contrajo en los primeros años de su vida un matrimonio que no le produjo felicidad ni entonces, ni durante todo el curso de su vida. Se asociaba con muchachos de su edad, cuyas diversiones no eran las mas tranquilas é inocentes. Se dice que fué un dia descubierto robando venados del parque de un caballero de la vecindad llamado Sir Thomas Lucy, y puesto en la cárcel por este acto. Se cita y se stampa en su vida una sátira que el jóven resentido escribió contra su persiguidor, y cuyo estilo mordaz encendió de nuevo su venganza. Lo cierto es que por no atraerse nuevo castigo, ó porque se viese sin ocupacion, ó por su genio naturalmente inquieto, ó por la poca felicidad que en su hogar doméstico encontraba, se marchó á Londres á buscar fortuna sin medios, sin amigos ni protectores, con toda la imprevisión y encanto de las ilusiones, que no abandonan nunca á un hombre de sus años.

Desde su primera juventud habia mostrado grande inclinacion hácia el teatro, y presentándose algunas veces en las tablas, cuando se daban funciones de esta clase, que no era raro entre aquellos habitantes. En Londres comenzaron sus relaciones con los dependientes de estos establecimientos, á donde le llamaba su inclinacion, y á lo que se ve el plan que se habia formado de conducta. Algunos dicen que empezó su carrera dramática, por decirlo así, teniendo de la mano y guardando los caballos de los nobles que en aquel tiempo se presentaban de este modo en los teatros. Desechan otros esta especie, y dicen que por su facilidad y buena enunciaci6n en la lectura suplía á veces la plaza del apuntador, y se consideraba en cierto modo como su segundo. Tal fué el principio humilde del hombre, cuya estatua de mármol se ve en los teatros de la capital, en tantos museos y establecimientos públicos de los tres reinos.

Cuando empezó Shakspeare su carrera, se hallaba el teatro inglés, tanto en lo físico como en lo moral, en un estado que en nada se parecia al lujo y esplendor desplegados ya en Italia, y á que en España nos aproximábamos un poco. Ni el edificio, ni la sala del espectáculo, ni las decoraciones, ni los trajes, ni la música eran lo que vemos en el dia. En los trajes no habia que buscar propiedad ninguna de lugar y tiempo. El cambio de decoraciones, no era conocido. El público que frecuentaba estas diversiones desplegaba maneras rudas y groseras, abandonándose durante las representaciones al desorden de una mala educaci6n, y que muchas veces el espectáculo mismo originaba. La profesion de actor no era estimada ni considerada. Cuando eran llamados á representar á casas de los grandes que se proporcionaban muchas veces esta diversion, pues se desdeñaban de presentarse en los teatros públicos, eran considerados como artesanos y comían á la mesa de la servidumbre.

Comenzó Shakspeare su carrera como actor, y segun la opinion mas recibida, no fué nunca de un gran mérito en este arte. Pecaba, segun dicen, por su pronunciaci6n, ó tal vez porque no sabia imitar las extravagancias tan frecuentes y casi necesarias en los que trataban de agradar al vulgo. No se le fiaban nunca papeles principales, y si representó alguno fue en sus propias obras.

No se sabe á punto fijo el año en que comenzó á darse á conocer Shakspeare como autor dramático. Tambien hay variedad de pareceres sobre el orden cronológico de sus producciones. Se disputa hasta la parte que tuvo en algunas que pasan con su nombre. Y no debemos admirarnos de esta diversidad de opiniones con relacion á una época, en que no habia ni papeles públicos, ni nada que pareciese á lo que hoy se llama revista de teatros. Las obras dramáticas de Shakspeare no fueron impresas en su tiempo, sino de un modo subrepticio. Así se dieron á conocer con tantas incorrecciones é inexactitudes, habiendo variedad hasta en el modo de dividir sus actos. Ejemplares hay impresos de algunas de sus obras, donde esta divisi6n no existe.

Lo que no está sujeto á duda es que los dramas de Shakspeare fueron gustados y aplaudidos en su tiempo, que le dieron una reputacion que no alcanzaba como actor; que aumentaron mucho, ó por mejor decir le proporcionaron en la sociedad un puesto distinguido. De muchos grandes fue considerado y recibió presentes de importancia. Se dice que lord Southamptou le regaló un dia la suma enorme para aquel tiempo de mil libras esterlinas. Con esta dádiva y con los emolumentos de sus obras, se hizo una renta de doscientas libras esterlinas, que era entonces una gran riqueza; prueba manifiesta del grande aprecio que hacia el público de sus producciones y de lo útiles que eran á los intereses del teatro.

Se puede formar una idea de la laboriosidad de Shakspeare, considerando que en los 25 años sobre poco mas ó menos de su carrera, en medio de sus ocupaciones y tareas como actor, compuso cerca de 40 dramas de distintos géneros, fecundidad escasa si la comparamos con la de otros dramatas, sus contemporáneos y otros que le sucedieron, mas que merece siempre este nombre para los ojos de cuantos conocen el mérito de sus producciones.

En los últimos años de su vida abandonó el teatro, y arrojó su pluma, retirándose así á su país natal, con el fruto abundante y honorífico de sus tareas. Allí vivió tranquilo y considerado por sus parientes y vecinos que le profesaban gran cariño. En su seno murió pacíficamente á la edad de 52 años en 16 de abril de 1616; en el mismo dia en la apariencia que Cervantes, y decimos en la apariencia porque aunque el autor español murió tambien en 16 de abril de 1616, hubo realmente 10 dias de diferencia, por no estar la correccion Gregoriana recibida entonces en Inglaterra.

Antes de pasar á un ligero exámen de las obras dramáticas de Shakspeare, concluiremos el bosquejo de su vida diciendo: que era un hombre esencialmente bueno, de carácter amable, bien quisto de todos por su bondad y generosidad natural, por la agudeza de sus dichos, por la prontitud de su ingenio que no lucia menos en su trato que en la mayor parte de sus obras. Sus compañeros de teatro le amaban y los autores contemporáneos, aunque envidiosos de su fama, no podian menos de hacer justicia á su gran mérito. De la reina Isabel de Inglaterra fue personalmente conocido y estimado, aunque nunca recibió rasgo alguno de su munificencia. Igual favor y con la misma esterilidad tuvo con su sucesor Jacobo, á cuya persona profesó siempre un gran respeto. Mas ni la acogida que el público inglés dio á sus obras, ni los intereses materiales que le produjeron, ni la estimacion de sus contemporáneos, ni el favor de los grandes, podrian hacer presentir á Shakspeare la inmensa altura en que se habia de colocar con el tiempo su nombre literario.

Hace unos 60 años, hubiera sido tan imposible presentar una idea clara de las obras de Shakspeare ante un público acostumbrado al orden, á la regularidad de lo que se llamaba clasicismo, á desechar de la escena lo que se apartaba de los preceptos de Aristóteles con rigor prescriptos, con tanto respeto y hasta jactancia obedecidos. Hoy que las ideas y los gustos han variado, no es empresa tan árdua; mas siempre muy difícil, por la naturaleza, por la complicacion y variedad de géneros que estan mezclados en sus producciones. Todos los trata Shakspeare desde el cómico mas bajo hasta lo mas patético y terrible. Todos los vicios, todas las ridiculeces, todas las pasiones; los hombres de su siglo como los pasados, los que son reales, como los creados para la mera fantasia, tienen lugar en su teatro. Como personajes figuran á veces las sombras, los espectros, los espíritus celestes rodeados de hermosura y formas encantadoras, los que aterran la imaginacion como abortos del infierno. Sobre las tablas se hacen encantos y conjuros, se abren sepulcros, se presentan procesiones, se celebran exequias, se enseñan cabezas recién cortadas, y se reproduce el homicidio y el asesinato bajo cuantas formas son posibles y aun imaginables. Tras el terror que hace erizar los cabellos, vendrán las chocarrerías de un bufon, expresadas en prosa tan vulgar y baja como sus ideas: al lado de lo sublime que abrasa la imaginacion, se verán afectos dulces expresados con una gracia y una amenidad que la embelesan. Es una floresta, que sin nada del orden y simetria de un jardín, ostenta todos los pro-

ductos de la naturaleza en su gala y pompa, como en su fealdad y en su rudeza; donde al lado de la vil ortiga se levanta el cedro magestuoso, donde con la fragancia de la rosa se mezcla el aliento ponzoñoso del beleño y el rugido del leon con el balido de la oveja.

Y no se crea que todos estos géneros están mezclados con iguales proporciones en todos los dramas de este gran poeta. Tambien se distinguen algunos tanto en la cosa como en el nombre, bajo la apelacion de comedias y tragedias, dominando en cada una la índole particular que distingue los dos géneros. Mas ni en lo que se llama sus comedias, ni en lo que se presenta como sus tragedias, se observa ninguna de aquellas regularidades que en otro tiempo se guardaban, sin que hubiese usurpaciones por ninguna y otra parte. Si en lo que se llama comedias de Shakspeare no hay siempre objetos de terror, ninguna de sus tragedias deja de ir mezclada de bufonadas, de chocarrerías, de escenas del cómico mas bajo. Falstaff, uno de sus personajes mas cómicos, mas festivos, mas llenos de sal y de agudeza de los que hacen mas reir, tanto en la escena como en la lectura, está introducido en dos piezas históricas donde se disputa nada menos que la posesion de la corona de Inglaterra, pudiéndose dudar si es Falstaff el episodio de este asunto grave, ó el asunto grave el episodio de Falstaff.

Es admisible la mezcla de todos los géneros, de todos los estilos, del verso y de la prosa en una produccion dramática? ¿Le roba parte del interés ó se le aumenta? ¿La excluye el buen gusto, ó la reclama la propiedad escénica, por existir la misma variedad, la misma confusi6n, en los lances reales de la vida humana? De esta cuestion tan ruidosa y tantas veces agitada, absolutamente prescindimos. Bástenos indicar que Shakspeare no la introdujo por espíritu de sistema, por rebelarse contra reglas establecidas, por formar escuela. Escribió como por instinto y por inspiracion: trasladó al papel las creaciones de su fecunda fantasia; hizo ver, sin que fuese tal su intento, que el mérito intrínseco de un drama puede prescindir de reglas; que la principal es interesar, cautivar la atencion del auditorio, subyugar su imaginacion y mover sus pasiones con la vara mágica del genio.

Shakspeare no inventó el asunto de ninguno de sus dramas ya comedias, ya tragedias, ó de otra clase; prueba insigne de que el genio no consiste tanto en la creacion de una fábula como en el modo de tratarla. El dramata inglés las tomó de la historia, de novelas italianas, de leyendas antiguas, etc., pues de todo se aprovechó, con felicidad y grande maestría. En sus comedias reina la gracia, la agudeza, el chiste, los equívocos, los lances imprevistos que resultan á las veces de la semejanza en apariencia, de personajes en la realidad tan diferentes. Son pinturas de los vicios y ridiculeces de todas las clases de la sociedad, hechas con aquella confusi6n que distingue los dramas de este ingenio; mas donde sorprende muchas veces la variedad de los caracteres, la viveza de los diálogos, la abundancia de sales, la diversidad de afectos y de tonos, y sobre todo la profunda observacion del corazon humano.

La mayor parte de lo que se llama tragedias de Shakspeare están tomadas de la historia. Para diez de ellas le dió asuntos la de Inglaterra; para otras tres la romana. Las demas están sacadas como sus comedias de novelas, de leyendas, de cuentos populares, con algunos episodios, y nombres igualmente tomados de la historia.

De los diez dramas sacados de la de Inglaterra, los ocho son una cadena no interrumpida de cuantos acontecimientos tuvieron lugar en aquel país desde Ricardo II, hasta el advenimiento al trono de Enrique VII; periodo de mas de un siglo, fecundo en trastornos, revueltas, conspiraciones, guerras civiles, crímenes, venganzas, suplicios; en todo género, en fin, de horrores y de atrocidades. Son dichas piezas un inmenso panorama donde nada importante y sustancial está omitido, donde los horrores de la guerra de las Dos Rosas, se hallan fielmente retratados; donde se dá á todos los personajes el colorido propio y natural que han recibido de sus historiadores. Batallas, duelos particulares, su-

plicios, venganzas inauditas, asesinatos atroces, nada falta en estos grandes cuadros. Tampoco se echan menos las bufonadas y chocarrerías que siempre figuran en los demás dramas y terribles de este gran poeta.—La primera y la última de estas diez piezas son los eslabones separados de esta gran cadena.—En la primera se retrata al vivo el carácter atroz, bajo y fermentado del rey Juan: la décima y última no presentan con colores menos verdaderos el del rey Enrique VIII y de su ministro el famoso cardenal Wolsey, á cuya caída en parte se consagra. Sobre todo, el de la reina Catalina de Aragon excita un profundo interés con todos los afectos de la compasión hácia una princesa de un carácter tan firme y con tanta dignidad mezclada de dolor á su suerte resignada.

Iguales observaciones se pueden hacer respecto á las tres tragedias sacadas de la historia romana, donde reinan la misma exactitud histórica, el mismo cuidado y atención á no omitir ninguno de los pormenores que contribuyen á llenar el cuadro. Mas cuando hablamos de exactitud, la entendemos con respecto á los personajes y á todo lo que toma Shakspeare de su historiador, pues cuando este le abandona y el otro pone algo de su casa, se echa de ver su grande ignorancia en este género, y que sus

conocimientos en historia antigua se reducian al libro cuyos pasajes imitaba.

En los dramas de Shakspeare, no se ve el enlace y encadenamiento de escenas durante cada una de las divisiones, conocidas con el nombre de actos, y modernamente de cuadros cuando hay cambio de decoraciones. En nuestro autor varían estas á menudo durante un mismo acto, siendo su division arbitraria y caprichosa. Nosotros llamamos escena un cambio cualquiera en el número de personajes que obran ó hablan: en Inglaterra se designa con este nombre el cambio de decoraciones prescindiendo de los personajes. Asi se puede decir que hay en sus dramas tantos actos como escenas.

Algunos de los de Shakspeare continúan reinando en el teatro inglés, sin que el trascurso de cerca de dos siglos y medio haya amortiguado ni disminuido el gusto ó la admiracion del público hácia este gran poeta. Su nombre es acaso el mas popular de todos los escritores que produjo la Inglaterra. Se ve su estatua de mármol en casi todos los principales teatros del pais, en muscos, en establecimientos públicos, en la Abadía de Westminster donde se hallan sus cenizas. Los elogios del poeta inmortal (inmortal bard) estan en toda lengua, en toda pluma:

los mas insignes literatos y escritores del pais han sido editores y comentadores de sus obras, y en la ejecucion de sus papeles principales se cifran el nombre y celebridad de los grandes actores de Inglaterra.

¿Pueden nacer de un mero capricho, tanta nombradía, tanta popularidad, esta predileccion que muestra una nacion entera por las obras dramáticas de Shakspeare? Se engañan hasta este punto los hombres de todas clases, de todas condiciones, (el de saber y estudio como el ignorante? Puede llegar el orgullo nacional al punto de alabar, de ensalzar, de colocar unánimemente al frente de todos los dramatas del pais á un hombre indigno de este puesto? No. Lo que explica este aplauso universal es el mérito intrínseco, el genio de este gran poeta, genio reconocido por todas las naciones, á pesar de las irregularidades ó monstruosidades, que para una escuela, ya no son pecados irremisibles y para otra quizá nuevos tesoros de bellezas.

En otro número se hará una análisis sucinta de algunos de sus dramas donde hallaremos la confirmacion de lo que llevamos indicado.

EVARISTO SAN MIGUEL.